

El diario íntimo del historiador Juan E. O'Leary: el *revisiónismo paraguayo* en la escritura privada (1936-1960)

Liliana M. Brezzo*

Resumen

El influyente y controvertido historiador paraguayo Juan Emiliano O'Leary redactó, entre los años 1936 y 1960, un diario íntimo. La totalidad del manuscrito, recientemente accesible para su estudio, abarca más de un millar de páginas. Por el volumen de su escritura y por su marco temporal puede sostenerse, a priori, que constituye un cuerpo consistente y representativo de su vida. Este trabajo da cuenta de los resultados de una primera aproximación a la escritura autorreflexiva del historiador y se interroga acerca de las posibilidades y límites de los estudios de los discursos producidos en la esfera privada para una mejor comprensión del pensamiento histórico y de los procesos de escritura de la historia.

Palabras clave: Diario íntimo - Escritura de la historia - Revisiónismo paraguayo - Historiadores

Abstract

The influential and controversial Paraguayan historian Juan Emiliano O'Leary wrote, between the years 1936 and 1960, an intimate diary. The entire manuscript, recently accessible for study, covers more than a thousand pages. By the volume of his writing and by his temporal frame it can be maintained, a priori, that it constitutes a consistent and representative body of his life. This work gives an account of the results of a first approximation to the self-reflexive writing of the historian and asks about the Possibilities and limits of the studies of the discourses produced in the private sphere for a better understanding of the historical thought and the processes of writing of the history.

Key words: Intimate diary - History writing - Paraguayan Revisionism - Historians

Recepción del original: 01/04/2017
Aceptación del original: 27/06/2017

* Instituto de Historia (IH), Universidad Católica Argentina (UCA), Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
E-mail: lilianabrezzo@gmail.com

Introducción

El más controvertido e influyente historiador paraguayo del siglo veinte, Juan Emiliano O'Leary (1879-1969) redactó, entre los años 1936 y 1960, un diario íntimo. La primera anotación la realizó cuando tenía 57 años, la última el 24 de agosto de 1960, cuando tenía 81, nueve años antes de su fallecimiento. La totalidad del manuscrito inédito ha sido ubicado en el archivo de la Biblioteca Nacional del Paraguay; está compuesto por cuadernos de formato escolar y abarca más de un millar de páginas en las que el diarista intercala sus apuntes privados con recortes de prensa, cartas de numerosos corresponsales, fotografías y tarjetas postales. Además de ese conjunto existe, en el archivo personal de O'Leary, otro cuaderno en el que figuran anotaciones esporádicas, comprendidas entre los años 1907 y 1920 y que pueden ser presentadas como prueba de un precoz interés del historiador por la redacción de una escritura autorreflexiva.

Como resultado de una inspección general externa hemos podido establecer el siguiente ritmo cronológico del diario:

Diario Juan Emiliano O'Leary	Fechas
TOMO I	Anotaciones esporádicas años 1907-1920
TOMO II	14 de julio de 1936 al 26 de enero de 1937
TOMO III	29 de enero de 1937 al 24 de abril de 1937
TOMO IV	25 de mayo de 1937 al 16 de febrero de 1938
TOMO V	5 de marzo de 1938 al 16 de noviembre de 1939
TOMO VI	18 de noviembre de 1939 al 15 de mayo de 1941
TOMO VII	19 de setiembre de 1943 al 12 de junio de 1946
TOMO VIII	13 de junio de 1946 al 31 de julio de 1947
TOMO IX	11 de agosto de 1948 al 1 de marzo de 1948
TOMO X	7 de enero de 1949 al 4 de setiembre de 1949
TOMO XI	5 de octubre de 1949 al 3 de setiembre de 1950
TOMO XII	6 de setiembre de 1950 al 31 de julio de 1951
TOMO XIII	1 de agosto de 1951 al 7 de junio de 1952
TOMO XIV	9 de junio de 1952 al 7 de enero de 1954
TOMO XV	8 de enero de 1954 al 30 de febrero de 1954
TOMO XVI	2 de diciembre de 1954 al 14 de mayo de 1960
TOMO XVII	24 de agosto de 1960

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Colección Documental Juan E. O'Leary - Biblioteca Nacional del Paraguay.

Como se puede advertir en esta secuencia, existen algunas interrupciones: la más notable es la comprendida entre el mes de mayo de 1941 y el mes de setiembre de 1943 sin que, por el momento, podamos determinar las razones de esa laguna.¹

¹ El archivo del historiador paraguayo cuenta también con una abigarrada correspondencia privada y oficial comprendida entre los años 1899 y 1969. Tenemos una investigación en progreso en torno a los intercambios epistolares entre historiadores paraguayos y argentinos durante la primera mitad del siglo veinte, atendiendo a las siguientes dimensiones: a) en cuanto discursos en los que la vida pública se entrecruza con la vida privada,

Conocido como “el vocero del *lopismo*”, “el cantor de las glorias nacionales”, “el poeta del Paraguay”, “el reivindicador”, en el transcurso de su dilatado itinerario político cultural O’Leary construyó una interpretación del pasado en la que convirtió a la derrota del Paraguay en la guerra contra la Triple Alianza (Argentina, Brasil, Uruguay 1864-1870) en una victoria del “paraguayo más inmortal”, el Mariscal Francisco Solano López; al cataclismo bélico en “epopeya nacional” y al pueblo paraguayo en el “invicto vencido”.

Por el volumen de la escritura y por su marco temporal -si se tiene en cuenta el cuaderno de juventud- puede sostenerse, a priori, que el diario de Juan O’Leary constituye un cuerpo consistente y representativo de su vida ¿Para quién escribe? ¿Qué campos temáticos lo atraviesan? ¿Cómo podemos leerlo? Este trabajo pretende dar cuenta de los resultados de una exploración inicial del texto autobiográfico para luego hacer foco en el cuaderno correspondiente a los años 1936-1937, a fin de analizar con detalle tres extensas anotaciones producidas por el historiador en torno a la historia del Paraguay. Con ello se procura examinar la potencialidad de los discursos producidos en la esfera íntima para una mejor comprensión del pensamiento histórico y de los procesos de escritura de la historia.

“Un diario interesa siempre” escribía el escritor rumano Mircea Eliade en su propio diario;² es a la vez un documento y un testimonio; testimonio de una forma de vida y valioso documento de trabajo sobre la obra de quien lo escribe. El diario íntimo, la quintaesencia de la literatura autobiográfica, en opinión de Anna Caballé, ha sido considerado históricamente una modalidad literaria heterogénea y ambigua, ya que en su origen no está destinado a salir de los confines de su secreto personal.³ Sin embargo, Alan Girard⁴ extrae dos rasgos importantes, que encierran ciertas paradojas respecto a la privacidad, cuando afirma que el diarista escribe para ser leído y el diario sólo puede ser sincero, “sinceridad intrínseca del diario íntimo” a condición de ser un diario que no es publicado sino hasta la muerte del escritor. Para Girard, una singularidad que distingue al diario de las otras formas de escribir el yo descansa en que los acontecimientos son consignados no en sí mismos, sino que son una ocasión para el autor de reflexionar sobre sí mismo, de provocar un sentimiento o un pensamiento, de aclarar un aspecto de esos acontecimientos. Se trata, pues, de una práctica secreta y, a menos que sea publicado, nada sabemos de su existencia, a no ser que el manuscrito aparezca, como en este caso, en el archivo personal del historiador.

Manuel Hierro menciona tres dominios que balizan el estudio del diario íntimo: el tiempo presente en el que (se) escribe el diarista, la intimidad y la identidad personal.⁵ A través de estas coordenadas es posible recuperar de qué modo el diarista construye la imagen de sí y del mundo que le rodea -el pasado- tomando conciencia de sí mismo. Esta capacidad de reflexión, de introspección es la que nos permite -argumentamos- en el caso de O’Leary, interrogar al historiador y analizar cómo se representa en la experiencia íntima del lenguaje.

b) como testimonios del rastro histórico que los emisores de las piezas epistolares (historiadores) han dejado y c) en cuanto materiales para el estudio de las representaciones del pasado y de la concepción de la historia. PIP/CONICET 2014-2016 GI: “Escrituras privadas y representaciones del pasado: los intercambios epistolares entre historiadores paraguayos y argentinos”.

² Citado por Alex R. NADAL, “La pasión de los diarios íntimos: del narcisismo de Eliade al solipsismo de Amiel”, *Daimon. Revista de Filosofía*, Murcia, núm. 28, 2003.

³ Anna CABALLÉ, *Narcisos de tinta. Ensayos sobre la autobiografía en lengua castellana. Siglos XIX y XX*, Málaga, Megazul, 1995.

⁴ Alan GIRARD, *Le journal intime*, París, Press Universitaire de France, 1993.

⁵ Manuel HIERRO, “La comunicación callada de la literatura: reflexión teórica sobre el diario íntimo”, *Mediatika*, Leioa, Sociedad de Estudios Vascos, núm. 7, 1999.

Los aun escasos abordajes que escrutan textos autorreflexivos desde el campo de la historia, determinan que algunos ángulos conceptuales y términos que se proponen aquí sean limitados. Cabe destacar, sin embargo, algunos de los avances producidos desde el campo de la historia de la historiografía en torno a ciertos tipos de auto escritura. Jaume Aurell analiza en sendos recientes estudios, un abigarrado conjunto de autobiografías académicas de historiadores en el que abundan referencias a la que Pierre Nora llamó “ego historia” o escrituras del yo; Aurell sostiene que ese tipo de auto escritura -en este caso destinada a la esfera pública- no sólo son textos en los que sus autores comunican eventos de su trayectoria profesional que se pueden conocer, sino que también comportan hechos intelectuales y pueden transformar realidades disciplinares, académicas y epistemológicas, es decir, aportar nuevas claves para comprender la evolución de la disciplina histórica y contribuir a generar nuevas transformaciones en los paradigmas que sustentan teóricamente las tendencias historiográficas.⁶ Por su parte, Ignacio Peiró Martín ha mostrado porqué el gusto de los historiadores por narrar los recuerdos de su vida y por otorgar significado a sus experiencias profesionales se ha extendido de manera notable, a tal punto que se ha convertido en un fenómeno característico de la producción histórica actual.⁷

Siguiendo las reflexiones teóricas que propone Manuel Hierro, un diario íntimo puede definirse como aquella narración en prosa de un sujeto real que por mediación del lenguaje se construye en el texto, al tomar su propia existencia cotidiana como sustancia y espacio de la escritura, permitiéndole interrogarse sobre sí y por el que puede acceder al conocimiento de sí. Además de presentar esta definición, conviene advertir que usamos indistintamente los términos de diario privado y de diario íntimo; aplicamos este último teniendo en cuenta que históricamente se destina esa definición a todos aquellos escritos que no están destinados a la publicación hasta la muerte del autor, con independencia del grado de introspección que puedan contener.

El diarista

Juan Emiliano O'Leary nació el 12 de junio de 1879 en Asunción. Se graduó de bachiller en ciencias y letras en el Colegio Nacional de Asunción en 1898, y se inscribió luego en la Facultad de Derecho, donde rindió asignaturas hasta el tercer curso. Al mismo tiempo comenzó a trabajar en el diario *La Prensa*.⁸ En setiembre de 1900 fue designado profesor de Historia Americana y Nacional en el Colegio Nacional de Asunción. Así, habiendo superado escasamente los veinte años, comenzó a dedicarse a la enseñanza de la Historia en tanto adquiriría protagonismo en otros espacios de actuación en la capital paraguaya, entre la que destaca su participación en el Instituto Paraguayo, la institución cultural más prestigiosa en entre siglos como así también de iniciativas intelectuales activadas por una

⁶ Jaume AURELL, “Del logocentrismo a la textualidad: la autobiografía académica como intervención historiográfica”, *Edad Media. Revista de Historia*, Valladolid, 9, 2008; “Performative academic careers: Gabrielle Spiegel and Natalie Davis”, *Rethinking History*, Abingdon, Oxfordshire, 13, 2009; *La historia de España en primera persona. Autobiografías de historiadores hispanistas*, Barcelona, Base, 2012.

⁷ Ignacio PEIRÓ MARTÍN, “La contemplación de Narciso. La “vocación autobiográfica” de los historiadores”, *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*, Corredor, 2001.

⁸ Nos han sido de utilidad para reconstruir el itinerario biográfico de Juan E. O'Leary los textos de Raúl AMARAL, *Escritos Paraguayos*, Asunción, Mediterráneo, 1984 (primera parte y el prólogo preparados para los textos compilados en *Prosa Polémica*, Asunción, Ediciones Napa, 1982); Juan Natalicio GONZÁLEZ, *Letras Paraguayas*, Asunción, Cuadernos republicanos, 1988; Justo Pastor BENÍTEZ, *El Solar Guaraní. Panorama de la cultura paraguaya del siglo XX*, Buenos Aires, Nizza, 1959. Para sus escritos iniciáticos, Liliana M. BREZZO, *Juan E. O'Leary. El Paraguay convertido en acero de pluma*, Asunción, El Lector, 2011.

elite social que se había ido conformando fundamentalmente -pero no sólo- con egresados del Colegio Nacional (creado en 1877) y de la Facultad de Derecho (que comenzó a funcionar en 1889), la que pasó a denominarse *Generación del 900*. Nacidos todos en el transcurso de la primera década de la postguerra de la Triple Alianza, la integraban, entre otros, Blas Garay, Manuel Domínguez, Fulgencio R. Moreno, Arsenio López Decoud, Manuel Gondra, Ignacio Pane, Ricardo Brugada (h), Eligio Ayala, Teodosio González, Alejandro Guanes, Juan Francisco Pérez Acosta y el mismo Juan E. O’Leary.⁹

En 1902, en el diario *La Patria* y bajo el seudónimo de Pompeyo González, inició la publicación de una serie de artículos con el título general de *Recuerdos de Gloria*. Fueron, propiamente, sus primeros escritos de índole histórica y tenían los propósitos, en sus palabras, “de exaltar el heroísmo del pueblo vencido en una lucha desigual” y “exponer a las nuevas generaciones las hazañas de los héroes de la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza.”¹⁰ El joven historiador ofreció, en cada entrega, un relato sobre las acciones de armas de la contienda, en las que replicaba la imagen de un ejército paraguayo siempre victorioso aunque saliese derrotado en la mayoría de los enfrentamientos armados. Junto a este recurso retórico, O’Leary insistía en hilvanar el recuento de armas con la idea de que la sociedad paraguaya tuvo un “pasado ideal”, que había disfrutado en los años anteriores a la guerra para, de ese modo, robustecer la idea de que se formaba parte de una nación grande que el conflicto bélico había destruido. Así, al volver una y otra vez a ese tiempo pretérito ideal, una verdadera *edad de oro*, pretendía hacer consciente la necesidad de recuperarlo.

En paralelo a la divulgación de la serie periodística protagonizó, también a través de la prensa asuncena, una tremenda polémica sobre la historia del Paraguay con el prestigioso abogado Cecilio Báez (1862-1941). Fue la primera disputa historiográfica que se produjo en el país, referida a determinar, entre otros hechos y actores, los orígenes y las responsabilidades en la Guerra contra la Triple Alianza. Los textos de la controversia, recuperados recientemente, no solo permiten dar cuenta del funcionamiento del espacio historiográfico paraguayo, sino también de la activa participación que, por primera vez, involucró a la sociedad asuncena, directa e indirectamente, a través de notas de adhesión y de manifestaciones colectivas a favor de uno y otro polemista. Cecilio Báez explicó el origen de la guerra, desde las columnas del diario *El Cívico*, como un efecto del propio “sistema tiránico” el cual, sostenía, había tenido su origen en la época colonial y se había consolidado durante los gobiernos de José Gaspar de Francia (1814-1840), de Carlos A. López (1842-1862) y de Francisco S. López (1862-1870). O’Leary lo enfrentó, desde la hoja *La Patria*, con un discurso centrado en un pasado heroico y glorioso, en el que la sociedad paraguaya vivía feliz y próspera hasta que una serie de causas exógenas la habían condenado a la “actual postración” y desplegó un conjunto de eficaces argumentos para mostrar que la guerra había tenido sus orígenes en las maquinaciones del Imperio del Brasil y en la complicidad del gobierno argentino de Bartolomé Mitre.¹¹ Si bien de forma menos nítida aún aparece también en el discurso *olearista* durante la polémica, una asimilación

⁹ No se produjeron aun estudios ortodoxos sobre la conformación y la dinámica de este grupo político-cultural. Algunos avances sobre esta problemática en Raúl AMARAL, *El Novecentismo paraguayo: hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay*, Asunción, Servilibro, 2006; un examen más reciente en Osvaldo GÓMEZ LEZ, y Miguel ZARZA (comps.), *Pensadores (as) del 900*, Asunción, CIF, 2013.

¹⁰ Juan E. O’LEARY, *Recuerdos de Gloria*, Asunción, Servilibro, 2007, compilación de Sebastián SCAVONE YEGROS y edición de Ricardo SCAVONE YEGROS.

¹¹ Los términos de la controversia, sus principales argumentos y derivaciones como así también la transcripción completa de los artículos de prensa intercambiados por Báez y O’Leary han sido publicados en *Polémica sobre la Historia del Paraguay*, compilación y edición a cargo de Ricardo SCAVONE YEGROS. Estudio preliminar de Liliana M. BREZZO, Asunción, Tiempo de Historia, 2012, pp. 7-49.

de las figuras de José Gaspar de Francia, de Carlos Antonio López y de Francisco Solano López a las de un *karai*, es decir, una especie de chamán o jefe cuyas órdenes procedían de su sabiduría y eran indiscutibles. Este *karaismo* parecía contener una idea autoritaria de la nación o, en todo caso, una creencia -compartida por algunos sectores de la sociedad- de que la democracia era sinónimo de incertidumbre y que las relaciones sociales propias de la época dictatorial podrían continuar vigentes.¹²

La victoria retórica frente a Báez le significó a O'Leary un fuerte espaldarazo en el espacio político cultural que se proyectó más allá de los límites de la ciudad de Asunción y puso de manifiesto cierta demanda, por parte de la sociedad paraguaya, de su interpretación del pasado.

En los años siguientes a esa disputa, la rehabilitación histórica del Mariscal Francisco Solano López ocupó el lugar central en la operación historiográfica de O'Leary. Como ha sido documentado en estudios referidos a la Guerra de la Triple Alianza, el 17 de agosto de 1869 el gobierno provisorio paraguayo declaró a Francisco Solano López, presidente de Paraguay y jefe de las fuerzas paraguayas durante la guerra, “asesino de su patria” y calificó a los anteriores gobiernos de José Gaspar Rodríguez de Francia y de Carlos Antonio López de bárbaros y despóticos. De ese modo quedó establecida una clausura oficial sobre la memoria del Mariscal. A comienzos del siglo veinte, la difusión que tuvo en el Paraguay la serie *Recuerdos de Gloria* y la disputa con Báez dieron lugar a que, bajo el liderazgo de O'Leary, se fuera pergeñando la transformación de la imagen de Francisco Solano López de dictador responsable por desencadenar una guerra desastrosa para el país, a héroe víctima de la agresión de la Triple Alianza. En el año 1920, con motivo de conmemorarse el cincuentenario de su muerte, O'Leary publicó *El Mariscal Solano López*, una obra centrada en reivindicar la actuación del ex presidente del Paraguay durante la guerra. Si bien el autor contaba ya con un reconocido prestigio, la biografía tuvo una recatada acogida, circunstancia que se explica si se tiene en cuenta que seguía pesando aun la clausura oficial sobre la memoria del Mariscal, impuesta por el decreto de 1869. Fue necesario que transcurriera algún tiempo más para que se iniciara el “desagravio oficial” de Solano López. En efecto, en 1936, tras la victoria del Paraguay frente a Bolivia en la guerra del Chaco (1932-1935), las disidencias entre la oficialidad joven del ejército y el gobierno de Eusebio Ayala desembocaron, el 17 de febrero, en un movimiento revolucionario. Esencialmente de carácter militar, los sublevados eligieron al coronel Rafael Franco -uno de los jefes militares más prestigiosos durante la guerra- como presidente provisional. La denominada revolución *febrerista* significó el debut del ejército paraguayo en los manejos políticos y añadió un ingrediente de alta significación: “la reivindicación de la historia paraguaya”, que se tradujo en resonantes iniciativas a las que se englobó bajo la denominación de “liberación histórica.”¹³ Una de las más importantes fue, sin duda, la que declaró a Francisco Solano López, por medio de un decreto ley, el 1° de marzo de 1936, “héroe nacional, inmolado en representación del idealismo paraguayo en Cerro Corá” y determinó que se le erigiese en glorificación un gran monumento conmemorativo. El 12 de octubre se trasladaron los restos mortales del Mariscal desde Cerro Corá (escenario de la última batalla de la guerra contra la Triple Alianza, en la que cayó abatido) al edificio

¹² En lengua guaraní significa “jefe”. Era usual, en su época, referirse a José Gaspar Rodríguez de Francia como el *karai guazú*, es decir, gran jefe.

¹³ Herib CABALLERO CAMPOS, “El nacionalismo en el Paraguay. La labor historiográfica de Juan Stefanich”, *Actas digitales del XXXII Encuentro de Geohistoria*, Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas. Disponible en: www.iighi.conicet.gov.ar.

erigido en Asunción como Panteón Nacional de los Héroes y se impulsó la inclusión del 24 de julio en el calendario oficial, recordando su natalicio.¹⁴

O’Leary divulgó su interpretación del pasado, desde comienzos del siglo veinte, a través de una producción histórica no muy extensa y de carácter desigual pero con una acogida que fue *in crescendo* en el Paraguay: *Nuestra Epopeya* (1919), *El Mariscal Solano López* (1920), *El libro de los héroes. Páginas históricas de la guerra del Paraguay* (1922), *El Paraguay en la unificación argentina* (1924) y *El Centauro de Ybycui. Vida heroica del general Bernardino Caballero en la Guerra del Paraguay* (1929).

Este discurso histórico, de cuño nacionalista, es denominado, en el argot historiográfico, *revisionismo paraguayo* y se lo ha asociado, normalmente, a la tendencia historiográfica denominada *revisionismo histórico*. En efecto, se puede convenir que una serie de rasgos admiten esta identificación: está dominada por el nacionalismo, adopta un estilo más ensayístico que riguroso, sitúa en el exterior el origen de la decadencia del país y, los enemigos de la historia de O’Leary son los mismos que los de los revisionistas rioplatenses: el liberalismo, los imperialismos, el “mitrismo”. Asimismo, las relaciones interpersonales que el historiador paraguayo estableció con escritores como el uruguayo Luis Alberto de Herrera, el mexicano Carlos Pereyra, el venezolano Rufino Blanco Fombona y el militar italiano Pietro Badoglio, entre otros, como así también, la trama de circulación de textos en el espacio platense, sustentan su filiación revisionista. En relación con Argentina, por ejemplo, O’Leary se escribió con Ernesto Quesada, con David Peña, con Ernesto Palacio. Y, en la década del veinte, con Carlos Ibaguren. Sin embargo, es claro que pueden ser atendidas objeciones a la denominación de *revisionismo histórico* para el caso paraguayo en cuanto a interpretación del pasado. En primer término, el discurso histórico de O’Leary tuvo su origen en un nacionalismo de posguerra, el cual fue evolucionando hasta cimentarse en los años treinta. Pero este proceso no se dio en ruptura con un modelo canónico de hacer historia, sino por evolución. Precisamente, el revisionismo histórico ha sido concebido como una “revisión” de una lectura clásica o hegemónica del pasado. Y, sobre todo, desde los años treinta del siglo veinte, el denominado *revisionismo paraguayo* será una tradición historiográfica hegemónica en el Paraguay, como esperamos argumentar en el transcurso del desarrollo de este estudio.¹⁵

Dos meses después del triunfo de la revolución *febrerista*, en abril de 1936, el presidente Rafael Franco lo designó Encargado de Negocios del Paraguay en España. Mientras se hallaba en viaje hacia su destino diplomático junto a su familia -su esposa Dorila y sus hijos Juan y Rosa- estalló la guerra civil española, circunstancia que le impidió ingresar a ese país. Se instaló, desde el mes de agosto, provisoriamente, en París, en tanto aguardaba un eventual desenlace del conflicto. Transcurridos algunos meses, en enero de 1937, ante el recrudecimiento del enfrentamiento español se trasladó a Italia, con un nuevo nombramiento diplomático, donde permanecería hasta finales de 1938, para luego regresar al Paraguay.

O’Leary había conocido la capital francesa en el año 1927, cuando se desempeñaba como Encargado de Negocios del Paraguay en España. A instancias de algunos de sus amigos, como el Encargado de Negocios del Paraguay, Ramón Caballero y de letrados paraguayos como Justo Pastor Benítez, Tomás Romero Pereira y Juan Natalicio González,

¹⁴ Roberto CÉSPEDES, “Feriados e imaginarios nacionales (1039-1967 y 1990-2011)”, *Paraguay, investigaciones de historia social y política*, Montevideo, Universidad de Montevideo y Tiempo de Historia, 2013.

¹⁵ Liliana M. BREZZO, “¿Qué revisionismo histórico? El intercambio epistolar entre Juan O’Leary y el Mariscal Pietro Badoglio en torno a *El Centauro de Ybicy*”, *Paraguay en la historia, la literatura y la memoria*, Asunción, Tiempo de Historia, 2011, pp. 361-375.

que estudiaban o bien activaban empresas culturales en París, viajó y residió en esa ciudad por algunos meses, hasta su regreso al Paraguay, en el año 1929.¹⁶

Seis meses en París

En el primer cuaderno el manuscrito inicia la cuenta del tiempo en alta mar, en viaje a Europa, en julio de 1936, momento en que O'Leary principia la redacción de su diario: "Recién ahora tengo la tranquilidad necesaria para iniciar estos apuntes, que espero poder seguir y en los que iré anotando mis impresiones y hechos salientes o nimios de este mi segundo viaje a Europa."¹⁷ El mes que dura la travesía hasta llegar a destino, está repleto de un abigarrado conjunto de impresiones sobre las ciudades escalas del itinerario: Buenos Aires, Montevideo, Santos, Río de Janeiro, Dakar, Casablanca, La Coruña, Burdeos, hasta el arribo a París, a mediados de agosto.

En las anotaciones correspondientes a los primeros días en la capital francesa encontramos una meticolosa descripción de las actividades cotidianas de la familia O'Leary: los recorridos a pie por los Champs Elysees, Saint Michel, Luxemburgo, Sèvres, Bon Marché, el Jardín des Tuileries, el Grand e Petit Palais. Junto a detalles de las extensas caminatas, aparecen redactadas impresiones personales acerca de algunos de los sitios que conmovieron especialmente al historiador, como la "inolvidable mañana" en el Museo del Louvre:

"Siguen los días primaverales. Temprano hacía frío ¡Muy agradable! Fuimos con el nene a visitar el Museo de Louvre. Visitamos los salones de escultura ¡Volví a verla a la Venus de Milo! ¡Piedra divina, encanto de los ojos y del espíritu! Frente a ella siento como un sagrado deslumbramiento. Hay no se qué severidad en su mirada, que pone en nosotros respetuosa admiración (...) Su belleza habla a los sentidos; en su desnudez encanta pero no despierta los apetitos carnales. Pero su hermosura es tal que la limpia de sus impurezas, para dejar intacta la línea de su añosa silueta. Vista de lejos cobra toda su belleza. Y parece más airosa de lo que es..."¹⁸

Una mención especial la dedica el diarista a dar cuenta del recorrido por las principales librerías y editoriales parisinas, como la de la viuda de Bouret y la de Garnier hermanos:

"Hoy ha hecho más calor, pero de tarde. La mañana fresca y la noche lo mismo. Un calor que no hace sudar. En el Paraguay sería algo ideal... Empleamos la mañana en hacer arreglar mi máquina de escribir (12 francos), en hacerme preparar un antejo bifocal y en algunas compras en el Bazar del Hotel de Ville. De tarde fuimos a las librerías de Bouret (Rue Visconti) y Garnier hermanos (Rue des Saints Peres). La Rue Visconti es un callejón de poco más de dos metros y medio de ancho. Casas muy viejas."¹⁹

Las distracciones familiares parecen concentrarse, a tenor de las anotaciones de esos días, en el horario vespertino, en las que sobresale la "gustosa" asistencia a los cines Danton y Cluny para ver proyecciones como *El gordo y el flaco* y *Tiempos Modernos*.

¹⁶ Ibid.

¹⁷ BIBLIOTECA NACIONAL DEL PARAGUAY, COLECCIÓN JUAN E. O'LEARY (en adelante BNP-CJO), *Diario*, vol. II, 14 de julio de 1936.

¹⁸ BNP-CJO, *Diario*, vol. II, 23 de agosto de 1936.

¹⁹ BNP-CJO, *Diario*, vol. II, 25 de agosto de 1936.

Una constante de estos apuntes referidos a las primeras semanas en París es el contrapunto que establece O’Leary entre esa ciudad y Asunción. El historiador analiza la ciudad francesa situándose en la capital de su país. Así, por ejemplo, inicia sus anotaciones diarias haciendo alusión, invariablemente, al clima parisino -frío, lluvia, fresco, templado- para contraponerlo con el de Paraguay -cálido, vibrante, caluroso-; también la minuciosa descripción geográfica de las caminatas por los bulevares y por los distintos sitios de la capital francesa son ocasiones para que O’Leary los contraste, en la intimidad de la escritura, con lugares del Paraguay como la ciudad veraniega de Caacupé, la cercana localidad de San Lorenzo, la tradicional calle Palma, en Asunción.

Asimismo, se detiene, con algún detalle, en su mujer Dorila y en sus dos hijos. Los tres aparecen una y otra vez, como en una especie de estribillo textual, en las anotaciones diarias: los problemas de salud de su esposa, los ataques de nervios de su hijo varón, los progresos de la educación de su hija, las compras que realizan en el Hotel de Ville y en los almacenes Samaritaine. Así, por ejemplo:

“Nuestro paseo matutino fue por Sevres hasta Montparnasse y de allí por Rennes. Visitamos dos almacenes y compramos algunas cosas. En esto se fue la mañana. Por la tarde al Luxemburgo y de allí a la Fuente de Campana, monumento de Ney y del explorador Garnier, hasta Montparnasse. Luego por Saint Jacques hasta Gay Lussac y luego, otra vez, al Luxemburgo.”²⁰

Y también:

“Esta mañana salimos todos a pasear. Fuimos a parar a la Samaritaine. Allí pasan fácilmente las horas. Le compré a Dorila una linda cartera o valijín en 32 francos. Compramos, también, merluza en conserva y otras cosas. Y regresamos. De tarde, a las 3 ½, asistimos a un concierto sinfónico en el Luxemburgo. Como siempre, algo admirable. Y esta vez con el concurso de los cantantes. Terminado el concierto, salimos a pasear, por los boulevares Saint Michel y Saint Germain. Regresamos a cenar. Hoy el día ha sido más fresco, porque ha sido nublado. El calor máximo hasta ahora ha sido de 25°. Lo normal es 21°. De noche paseamos hasta las 10: Saint Germain, Rennes, Sevres, Raspail, otra vez Saint Germain... y a dormir!”²¹

¿Para quién escribe O’Leary? Su propia respuesta parece hallarse en una intervención, al comienzo del primer cuaderno, fechada el domingo 12 de agosto de 1951, es decir, quince años después del iniciar la escritura, en la que explica:

“Estos apuntes, iniciados en 1936, se han prolongado hasta hoy, y seguirán, seguramente, mientras viva. Escritos rápidamente, sin preocuparme de la forma y sin hacer correcciones después, interpretan mis impresiones del momento, mi pensar y sentir ante el panorama que tengo frente a mí, mi drama íntimo, mis angustias, mis dolores...y mi fugaz felicidad. En quince años he pasado por trances amargos, he sufrido mucho, he sido feliz, a ratos. ¡Cuántos acontecimientos han desfilado ante mis ojos, en el mundo y en nuestra infortunada patria! La revolución española, la guerra mundial, los horrores del comunismo, la “guerra fría”, la de Corea, la revolución de Concepción, la vuelta al poder del Partido Colorado. Y, sobre todo, la catástrofe inmensa en nuestro hogar, la muerte de mi gran y heroica

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid.

compañera. Muchas de estas páginas están escritas con lágrimas. En otras arde la pasión. Seguramente no he sido siempre justo, pero nunca he dejado de ser sincero. Y no quiero que nadie se entere de mis desahogos de hombre adolorido hasta que pasen muchos años, treinta por lo menos. Si he sido injusto, pido perdón a los agraviados sin intención por mí. Leed vosotros, hijos míos, estas páginas, en las que sentiréis palpar mi corazón. Son para vosotros, nada más ¡Y no olvidéis al que tanto os amó!.”²²

Sus hijos aparecen como los primeros destinatarios de sus apuntes aunque, al mismo tiempo, no descarta o, en todo caso, no desapueba, que otros lectores puedan llegar a enterarse de su contenido; es decir, parece tener en mente la lectura de su diario, aunque muestra reticencias a la hora de decidirse a que otros lo lean antes de tiempo. La nota da cuenta, entonces, del disenso interior del historiador, en el sentido que no pretende poner su escritura lejos de cualesquiera ¿O acaso no escribe implícitamente teniendo la absoluta certeza y garantía de que habrá un lector futuro?.

¿Cómo podemos leerlo? ¿Qué campos temáticos lo atraviesan? Para este estudio hemos determinado hacer foco en tres anotaciones, seguidas de extensas reflexiones, producidas por el historiador en fechas señaladas, con motivo de una conmemoración o de un acontecimiento vinculado a la historia del Paraguay, de modo de poner en relación ese discurso íntimo con el discurso histórico dirigido a la esfera pública.

Pasado presente

El primero de los apuntes refiere la visita que realizó el historiador junto a su familia a la tumba de Elisa Alicia Lynch en el cementerio de Père Lachaise. De acuerdo al diario, el domingo 13 de setiembre de 1936, en horas de la tarde, visitaron el mausoleo de la compañera de Francisco Solano López. O'Leary redactó esa noche un extenso y minucioso apunte en el que volcó observaciones e impresiones en torno a la que califica, sin dubitativos, como una “mujer extraordinaria”. En primer término, ofrece una descripción del monumento: “es modesto pero bello. Es todo de piedra, rodeado de cadenas, con pilares de bronce. En el frente, el escudo de los López. En el costado de la derecha, el escudo paraguayo, con la estrella en el centro. En el otro costado, el otro escudo, con el león y el gorro frigio”. Transcribe, luego, el epitafio: “erigido por Enrique, Federico y Carlos Solano López en 1886 a la ilustre memoria de su siempre querida e inolvidable madre, señora doña Alicia Lynch López, muerta el 25 de julio de 1886” Y, a continuación, sinteriza sus sentimientos de este modo: “¡Ante su tumba sentí, en toda su intensidad, la tragedia de su vida! ¡Qué dolor el suyo! Regresar de Cerro Corá para ser escarnecida por las que llegaron con el invasor, con las que celebraban con bailes y festines, con los aliados, la catástrofe final... [...]”²³

Desenvuelve, luego, un conjunto de reflexiones para fundamentar el lugar que, según entendía, debía otorgársele a Elisa Lynch en la historia paraguaya, la necesidad de hacerle justicia y de “hacer caer en pedazos” la leyenda infame que pesaba sobre su memoria. En este sentido hay que tener en cuenta que desde el final de la Guerra contra la Triple Alianza, paraguayos y extranjeros tejieron variopintas historias en torno a la figura de Elisa Lynch hasta convertirla en un enigma/mito de la historia paraguaya. A veces aparecía como el motor de acciones abominables o nobles y en otras “como simple figurante del caótico

²² BNP-CJO, *Diario*, vol. XVII.

²³ BNP-CJO, *Diario*, vol. II, 13 de setiembre de 1936.

fresco de una sociedad en camino hacia su destrucción.”²⁴ En 1854, Francisco Solano López, hijo del presidente Carlos Antonio López, había encabezado la primera misión diplomática del Paraguay en Europa, en cuyo transcurso conoció a Elisa Lynch (1833-1886) en París. Se enamoró de ella y le pidió que fuera su acompañante en el resto del viaje. Al finalizar las gestiones diplomáticas, Lynch estaba embarazada. En 1855 se reunió con Solano López en Asunción. Nunca se casaron aunque tuvieron seis hijos. La familia de López se opuso a esa unión de hecho con una extranjera sobre quien pesaba, además, la supuesta condición de “cortesana parisina”. Las costumbres, las modas y el estilo de vida que introdujo Elisa Lynch también suscitaban controversias en la conservadora sociedad paraguaya. Durante todo el conflicto contra la Triple Alianza, Elisa no se separó de Solano López y fue testigo de su muerte en Cerro Corá en 1870. La propaganda de guerra contribuyó, por su parte, a abonar el vilipendio de la mujer, a quien se acusaba de seducir al heredero del gobierno del Paraguay, convirtiéndolo en un dictador sanguinario. Las circunstancias políticas derivadas de la finalización de las acciones militares y la condena oficial que pesó sobre López determinaron que Elisa Lynch abandonara el Paraguay y se refugiara en París donde vivió sus últimos años, en tanto presenciaba como se destruía su reputación con relatos en los que se la tildaba de prostituta, tirana y torturadora.²⁵

Al momento de la visita de O’Leary a la tumba en Père Lachaise no se habían publicado propiamente obras históricas sobre la compañera de Solano López. El argentino Héctor Florencio Varela había editado en Buenos Aires, en 1870, un texto titulado *Elisa Lynch*, en la que la criticaba con dureza en el contexto del proceso de una demanda judicial interpuesta por aquella para recuperar sus bienes en el Paraguay; en tanto, en 1935, acababa de ver la luz de la imprenta, en Londres, la novela *Land of woman. The Tale of a lost nation*, de la escritora alemana Katharina von Dowbrowski. En cualquier caso, no existía aun en el Paraguay, propiamente, un discurso histórico sobre Lynch. Es en este sentido que los apuntes íntimos de O’Leary permitirían filiar su operación de rehabilitación en la historia paraguaya. Todo parece indicar que la anotación privada antecede al discurso histórico que desenvolvería, en los años siguientes, hasta culminar en la completa reivindicación de Elisa Lynch y convertirla en la “heroína del Paraguay”. De hecho, treinta años después, al conmemorarse el centenario de la Guerra contra la Triple Alianza, en los años sesenta, O’Leary se hallaría entre quienes recibieron, en el puerto de Asunción, a los restos mortales de Elisa Lynch traídos desde Francia, para que ingresaran al Panteón Nacional de los Héroes junto a los de su compañero, Francisco Solano López.

Teniendo en cuenta el tenor de esta anotación, la restauración histórica, en cuanto componente del orden político instaurado con la revolución *febrerista* en 1936 y el liderazgo del presidente Rafael Franco configuran, para el historiador, el contexto histórico propicio para iniciar “la redención de Madame Lynch de todos los errores que pudo haber cometido” operación que, a su vez, convertiría al presidente Franco en “el vengador de los vencidos”.

Las impresiones sobre la visita son rematadas por una comparación que nos parece relevante mencionar. En efecto, según el relato de O’Leary, a la salida del cementerio se toparon con columnas de marcha de un grupo de militantes comunistas que, con banderas rojas, iban a la inauguración del monumento fúnebre erigido por los comunistas rusos a

²⁴ María Gabriela DIONISI, “Novelando se escribe la historia. De lo dramático a lo espectacular”, *Paraguay en la historia, la literatura y la memoria*, Asunción, Tiempo de Historia, 2011, pp. 207-229; “Lecturas y re-lecturas de la ‘Madama del Paraguay’. Un recorrido bibliográfico”, *Les guerres du Paraguay aux XIX^e et XX^e siècles*, París, 2007, pp. 365-377.

²⁵ *Ibid.*

Henri Barbusse, escritor, periodista y militante comunista francés que falleciera en 1935 en Moscú. Esa coincidencia la vuelca en la siguiente comparación:

“¡Ella [Alicia Lynch] y él! [Barbusse] los dos extremos. La que subió al calvario de una patria y asistió a su crucifixión... y el que fue la negación de la patria. El amor puesto al servicio del patriotismo. El talento consagrado a socavar los cimientos del único sentimiento que une a los hombres y los hace hermanos a la sombra de una bandera común...”²⁶

La cita nos permite, en este caso, llamar la atención sobre el anti-comunismo del historiador, una marca que irá *in crescendo* en los apuntes del semestre parisino al compás de referencias a acontecimientos del momento como el desarrollo de la guerra civil española, la política de Benito Mussolini en Italia, la decisión del gobierno paraguayo de poner fuera de la ley al partido Comunista o el apresamiento de estudiantes y de obreros afiliados al partido Comunista en Asunción hasta llegar a la anotación con la que principia el diario, fechada en 1960, ya aludida. Así, por ejemplo, entre los apuntes más representativos figura el del jueves 29 de octubre:

“Hermoso día de sol. Salí con el nene y fuimos en autobús hasta la Ópera. De allí a pie por el Boulevard de la Magdalena y Rue Royal a la agencia de La Prensa en busca de noticias. Leímos diarios y revistas, hasta el 28 de septiembre. Ninguna novedad importante. De allí a pie por la Rue Royal y Rivoli hasta Samaritaine. Vimos de paso, los rastros del incendio del Palacio del Ministerio de Marina, obra de los comunistas de febrero de este año. ¡Siempre lo mismo! El afán destructor del comunismo. El incendio es su supremo deleite. En 1870 casi quemaron todo París. En España se están hartando de quemar cuanto signo de cultura encuentran a mano. ¡La barbarie que regresa! No otra cosa es esta secta maldita. La barbarie que se venga de la civilización destruyendo ¡Y ese es el ideal de la actual juventud estudiosa del Paraguay! Eso es el progreso izquierdista. Los que no comulgamos con semejante ignominia somos el pasado, el atraso mental, los viejos. ¡Valiente juventud avanzada! Es como para esperar de ella la grandeza nacional y la felicidad popular. El espectáculo que está dando España es lo que se llama una lección de casos. Yo creo que va a ser provechosa. El comunismo se muestra en la acción, cuerpo entero. Eso es todo lo que hay que esperar de esa liga de asesinos e incendiarios. La dictadura de la canalla sanguinaria. El delirio del crimen dueño del poder... Rusia, que es la barbarie asiática, en trance de acabar con XX siglos de civilización cristiana. La vuelta a los tiempos de Atila y Tamerlán, abuelos de Lenín y compañía!”²⁷

En las semanas siguientes a la visita al mausoleo, el diario nos acerca a otra anotación del historiador, con motivo de la inauguración, en Asunción, el 12 de octubre de 1936, del *Panteón Nacional de los Héroe*s y el traslado a ese monumento de los restos mortales del Mariscal Francisco Solano López. Ese día, según dejó constancia en el diario, no realizó su habitual paseo vespertino por la ciudad; se sentía constipado, con “estornudos repetidos”. Aprovechó, entonces, para trasladar su imaginación a lo acontecido en Asunción y poner por escrito sus sentimientos. Se trata de una cita larga, pero sin desperdicio:

²⁶ BNP-CJO, *Diario*, vol. II. En la biblioteca de Juan E. O'Leary figura la siguiente obra de Henri BARBUSSE, *El infierno*, Madrid, Cénit, 1931. En la primera página O'Leary pegó un pequeño obituario impreso, seguramente aparecido en un diario parisino en los días en los que produjo esta anotación.

²⁷ BNP-CJO, *Diario*, vol. II, 29 de octubre de 1936.

“¡Coronamiento de mi obra! Pero es muy posible que no me hayan recordado siquiera. ¡No importa! No soy yo el triunfante, es mi ideal. Yo puedo ser olvidado, por ahora, pero eso queda. Y es lección para esa misma juventud envenenada de comunismo, podrida de pies a cabeza, que pretende desconocerme. Ella, estéril como tierra salitrera, está en presencia de la obra de un hombre, que en treinta y seis años de lucha y sacrificio reforzó el alma nacional, devolvió la dignidad y el orgullo a su pueblo vencido, le dio esperanza, le inyectó optimismo y lo hizo andar de nuevo por el camino del heroísmo, para ser el heredero y continuador de una gloriosa tradición. Los que hablan de “imperialismos” no saben que yo rompí esa coyunda, la del imperialismo argentino-brasileño, imperialismo político que hacía del Paraguay una factoría. ¡No conocieron el Paraguay de Egusquiza y Emilio Aceval! Y hablan de no sé qué imperialismo capitalista actual. ¡No hay tal! El otro era el imperialismo real, el de los gobiernos vecinos pesando sobre la satrapía *legionarista*, que se prolongó, más atenuada con mi campaña, durante el régimen cívico y agonizó y murió con el radicalismo traidor. Contra esa ignominia luché solo. López fue mi bandera, porque López representa nuestra soberanía atropellada y la resolución de ser paraguayos solamente. Podrán olvidarme, pero ahí están mis obras y ahí está mi propaganda que llena, desde 1900, la prensa nacional. Y ahí está el mariscal López vindicado oficialmente, traído de Cerro Corá y colocado como perenne llama de patriotismo en el corazón de la capital de su patria. ¡Pigmeos, infusorios, enanos con alma de serpientes, no pueden comprenderme! Pero yo no necesito del reconocimiento de ellos. Me basta el de los extraños, que me aclaman, y el de una generación anterior, más comprensiva y justa, que me ha hecho ya cumplida justicia en verdaderas apoteosis. Queda allí mi obra y mi doctrina. Sí, mi doctrina. Porque no he sido polemista solamente. He formulado una doctrina, que es la que da sus frutos y la única que hará la grandeza nacional. Esta es hora de anarquía, de dislocación espiritual, de subversión de valores. Vendrá la normalidad, el reajuste moral, pasará la locura actual, la ofuscación y el predominio de los malos instintos... ¡Y nadie me sacará lo que es mío!”²⁸

O’Leary bosqueja, de este modo, parte de su juventud y de su labor en la construcción de una lectura de la historia del Paraguay que había principiado a esbozar a comienzos del siglo veinte y que calaría en vastos sectores de la sociedad paraguaya en el transcurso de algo más de tres décadas. La inauguración del Panteón de los Héroes y el traslado de los restos mortales de Solano López significan, para el diarista, la cimentación de su obra y de su “doctrina”; una doctrina que, según entiende, sería la única capaz de dotar al Paraguay de la verdadera grandeza nacional. En igual sentido, la reivindicación de la figura de López era obra únicamente suya, a juzgar por el tenor de los apuntes. De este modo O’Leary celebra, en París, lo que considera su triunfo, una victoria colosal, un premio merecido a sus sacrificios y a su “apostolado patriótico”.

Tanto en los apuntes referidos a la visita de Elisa Lynch como en el que venimos analizando, aparece la construcción que hace O’Leary, al mismo tiempo, de un discurso histórico del Paraguay y de sí mismo, esto es, modela su imagen pública y marca el lugar que pensaba que merecía en la vida política y cultural del Paraguay. Es en ese sentido que quizás quepa aplicar a su personalidad el principio de sinceridad inversa, a la que se refiere André Gide, al decir que la comprensión de sí mismo que construye el autor, es

²⁸ BNP-CJO, *Diario*, vol. II, 12 de octubre de 1936.

decir, narra de tal manera los hechos que el retrato de sí que constituye su vida es idéntico al retrato ideal que desea; dicho aún más sencillamente: que sea tal como quiere ser.²⁹

La tercera anotación que presentamos tiene su origen en un acontecimiento de índole doméstica. Se refiere al domingo 25 de octubre de 1936, fecha en la que O'Leary y su esposa Dorila cumplían 34 años de casados. Los preparativos de la celebración se iniciaron, según consigna con todo detalle en el diario, el día sábado, con la compra de “una botella de champagne *Moet y Chandon*, una botella de vino *quianti* (sic), buen arroz, pimientos, *petitfois*, calamares frescos, mejillones”. En medio de los festejos, el historiador realiza una de las anotaciones más extensas, en la que pretende anudar la evocación de los años de matrimonio, alegrías y penas, con su itinerario intelectual. Comienza de este modo:

“Hoy es un gran día para mí. Aniversario de mi casamiento que fue el sábado 25 de octubre de 1902 ¡Treinta y cuatro años de casado! Era yo un muchacho que no conocía la vida social, ajeno a todo placer, entregado al estudio y al trabajo. Único sostén de mi madre, era catedrático del Colegio Nacional desde 1899. Un día, en el Teatro Nacional, vi a Dorila en un palco. Y quedé enamorado. ¡Mi primer amor! Ya no pensé sino en casarme, sin pensar en mis precarios medios ¡Y me casé! Esto dio otro rumbo a mi destino. Era ya el apóstol del nacionalismo. Y en noviembre de 1902 inicié mi polémica con Báez, que me dio notoriedad en todo el país. Báez cayó aplastado, para no levantarse más. Pero yo fui, desde entonces, blanco de la ira del *legionarismo*.”³⁰

El año 1902 tuvo, como ha sido referenciado, una marcada trascendencia para su vida pública y personal, puesto que en su transcurso no únicamente se casó con Dorila sino que también protagonizó la trascendente polémica con Cecilio Báez sobre la historia del Paraguay. Continúa luego, en sus reflexiones, repasando su trayectoria hasta llegar al presente:

“Y me vine a Europa por complacer al coronel Franco, que me lo pidió encarecidamente. En mi ausencia ha venido el coronamiento final de mi obra. El mariscal ha regresado a su ciudad. Sus cenizas están en el Panteón Nacional. Ya no es el vencido *sobre cuya solitaria tumba la historia enciende una fúnebre lámpara que ningún viento apagará jamás* -que dijo Guido Spano- es el vencedor de su infausto destino que llega a la apoteosis y trueca su calvario en altar de patriotismo. Pero él no es sino el Paraguay vindicado ¡En él he consagrado la gloria de nuestro sacrificio! No importa que esa canalla me niegue. El mariscal López también fue negado. Y sabe de esta hora de consagración ¡Yo no desespero de la posteridad! He aquí mi vida, en pocas palabras, desde que en un día como hoy uní mi destino a la mujer abnegada y valiente que me ha acompañado en todas mis tribulaciones... He sido feliz y desgraciado en mi matrimonio. Desgraciado porque la muerte de mi primera hija enlutó para siempre mi hogar ¡Vivo y viviré bajo la pesadumbre de este golpe artero del destino!.”³¹

Como puede apreciarse, O'Leary va y vuelve entre la evocación de su vida doméstica y la reconstrucción de su trayectoria intelectual, de modo que lo público y lo privado aparecen soldados en la escritura íntima, una simbiosis que le hace exclamar “yo soy el

²⁹ André GIDE, *The Journals*, Illinois, Universidad de Illinois, 2000.

³⁰ BNP-CJO, *Diario*, vol. II, 25 de octubre de 1936.

³¹ *Ibid.*

Paraguay" y a no dudar que su discurso se convertirá en "unánime" -hegemónico, decimos nosotros- en los años siguientes.

Consideraciones finales

Compendio de reflexiones y vivencias, las anotaciones seleccionadas del diario íntimo de O'Leary nos muestran la complejidad de la vida del historiador en toda su humana miseria y en toda su humana gloria. Es claro que, a pesar de toda su riqueza, fruto del largo período que abarca y de la asiduidad con la que su autor se sincera en sus páginas, el diario no resuelve la multitud de interrogantes que ofrece la vida de este historiador casi centenario. Pero lo que sí nos facilita -nos parece- es la comprensión de algunos aspectos íntimos de su personalidad; luego nos permite identificar cuál era su horizonte cultural y aprehender el proceso de construcción de un discurso histórico, el *revisionismo paraguayo*, que se constituirá en hegemónico en la segunda mitad del siglo veinte.

Siendo uno de los actores culturales y políticos más influyentes del Paraguay en el siglo veinte, la visión de O'Leary sobre los hechos y los protagonistas recogidos en sus reflexiones íntimas resulta una fuente original, una cantera temática y de ningún modo desdeñable para la reconstrucción de un clima de época.

Si bien este trabajo ha tenido un campo específico, bien delimitado como objeto de reflexión, esta primera exploración del diario íntimo de O'Leary nos ha permitido examinar las posibilidades que ofrecen los textos autobiográficos para indagar el proceso de escritura de la historia en el Paraguay.